

La tarea irrenunciable de nuestro Observatorio de la “deuda social”.

“Deuda social”. Es una expresión fuerte, densa, exigente. Aquí no nos interesa utilizarla como una bandera política opositora, ni como mecanismo para alcanzar espacios de poder. Pero sí tenemos que aportar elementos de juicio para poder mirar hacia adelante y analizar adecuadamente los distintos aspectos de esa deuda pendiente. Por ejemplo, un aporte importante es poder determinar quiénes son los más afectados y cuáles serían las acciones que permitirían revertir su situación.

Si la formalidad de este servicio está en torno a una “deuda” pendiente, tiene que disculparse que no remarquemos en primer lugar los logros y los aspectos positivos sino lo que falta, lo que debemos a los sectores más postergados, la felicidad que todavía les estamos retaceando. La deuda social será siempre una espada en el corazón de la democracia. Por eso nos interesa instalar las prioridades sociales en la agenda pública, obligar también a los indiferentes a pensar en estos temas.

No somos un grupo opositor sino un ámbito académico de investigación. Pero, para ser fieles a la identidad del ODSA, no nos queda más que ser un tábano que recuerda dolorosamente la “deuda”. Lo haremos con cualquier gobierno, nacional o local, presente o futuro, de cualquier signo político. De hecho lo hacemos también hoy con todos los sectores, reclamando a cada uno su parte de aporte para avanzar hacia lo que nos falta lograr.

Con respecto a los últimos diez años, podemos destacar importantes avances en la custodia de los derechos laborales y sociales, la ampliación de la seguridad social, el aumento del presupuesto educativo, científico y tecnológico, y otras ampliaciones de derechos en las que no hay por qué pretender volver atrás. Tampoco estaríamos en línea con la Doctrina Social de la Iglesia ni con el Papa Francisco si propusiéramos una ausencia de intervención del Estado en materia de derechos sociales, como si los mecanismos de la economía dejados en libertad pudieran por sí solos resolver los problemas. Concretamente, el 16 de mayo el Papa

dijo: “este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera, negando el derecho al control de los Estados, encargados de velar por el bien común ... El bien común no debe ser un simple añadido, una idea secundaria en un programa político”.

La política implica un proyecto social con objetivos que se renuevan permanentemente como respuesta al dinamismo de la realidad.

Para dar un ejemplo, este año destacamos lo que significó la Asignación universal por hijo, y mostramos que "la indigencia podría más que duplicarse si no estuviese hoy" este beneficio y que "el presupuesto de las familias se vería fuertemente agravado".

Además, “tanto la indigencia como la pobreza a pesar de que aumentaron algo con respecto a 2011, están mucho más abajo que en 2009 y 2010, a pesar de la crisis internacional. Justamente gracias a programas de transferencia de ingresos y a su actualización anual, la crisis se resiente muy poco en los hogares más pobres. Pero tampoco dejamos de decir, por ejemplo, que existe “una población adolescente que está fuertemente excluida y la AUH no es la mejor herramienta para re incluirlas. Se requieren programas más especializados, para atender a chicos que pueden estar afectados por el paco, la delincuencia, etc. Porque estos chicos dejan de tener relación con la familia. Es una situación de marginalidad donde inicialmente las familias habían logrado recibir el beneficio, y luego, al no poder cumplir con las condicionalidades del programa, en la medida en que el propio grupo familiar se disuelve, no logran sostener”. Hay entonces acciones y programas pendientes que deben permitir resolver de manera más estructural cuestiones no completamente atendidas. Al plantearlo, proponemos una posible línea de trabajo.

Pero creo que no nos hace bien entender la deuda social sólo como la deuda pendiente de un gobierno, sino como un aguijón que interpela a toda la sociedad, a los empresarios, a las instituciones, a las ciudades, a las familias, a cada uno de nosotros. Hace falta reaccionar entonces de modo propositivo y proactivo, porque hay muchos actores que podrían aportar mucho más todavía para saldar esta deuda.

También los sectores opositores de la política, podrían reaccionar con una tarea inteligente, seria, realista y creativa para que surjan propuestas superadoras. En una misma circunstancia, con unos

mismos límites y ante las mismas dificultades, en algunos lugares sólo hay un elenco de quejas y en otros lugares hay propuestas atractivas, realizables, superadores, e incluso avances concretos en la ejecución de programas. Los condicionamientos globales son también grandes, pero a veces las políticas locales, en una provincia e incluso en un barrio, en una empresa o en una ONG son capaces de marcar una diferencia.

El otro día hubo aquí un importante encuentro de empresarios. Les pedí que no se perdiera toda la jornada repitiendo críticas, que ya tenemos de sobra. A mí a veces me asombra cuando en algunas jornadas escucho a especialistas hablar sobre cuestiones de la realidad nacional, y lo único que recojo es el mismo elenco de cosas negativas que aparecen en los medios. Cuando uno asiste a una reunión de empresarios, políticos o profesionales, lo que espera es salir con propuestas creativas y viables que puedan desarrollarse desde las mismas empresas e instituciones, al mismo tiempo que propuestas de acción para el poder político. Nuestro sueño es que los aspectos de la deuda pendiente que presentamos aquí, despierten variadas energías creativas y ganas de aportar algo más. Si este año indicamos un leve aumento de la pobreza, no nos parece que deba sorprender. Basta pensar, para dar un solo ejemplo, en las consecuencias previsibles de la inflación –la que mide un ama de casa– cuando incide en los que trabajan en negro, cuyos ingresos no suelen ajustarse al ritmo de la inflación.

Nuestro Barómetro utiliza una metodología probada y aporta 5700 casos de todo el país, por lo que su margen de error es bajo. Además contamos con un Consejo Académico conformado por profesionales externos a la Universidad. Las garantías de seriedad son muchas, por lo cual lo utilizan gobernadores de Argentina, embajadores que envían información a sus países, y académicos de muchas instituciones argentinas y extranjeras.

Agradecemos a las empresas que siguen sosteniendo fielmente esta costosa tarea, y no dejamos de lamentar que algunas hayan dejado de hacerlo. Nosotros seguimos y seguiremos apostando a este costoso aporte que la Universidad ofrece generosamente al país.

Particularmente, quiero felicitar a los investigadores y becarios que elaboran los informes y cuidan el ODSA con abnegación, entusiasmo, esfuerzo y un profundo sentido social.

Quiero recordar finalmente que este Barómetro nació en un contexto bien interdisciplinario, y por eso está marcado desde su origen por una perspectiva profundamente humanista. Eso explica que vaya más allá de las necesidades básicas, e indague acerca de cosas que hacen a la integralidad del bienestar humano, como las capacidades relacionales, el estado de ánimo, el disfrute del tiempo libre, la percepción de las propias habilidades, la presencia de proyectos a largo plazo, e incluso la experiencia espiritual. Amamos a los argentinos y nos interesa que vivan bien.

Agradezco a todos su presencia en este acto, que de algún modo expresa el apoyo de ustedes, su interés y su sensibilidad social.

*Mons. Dr. Víctor Manuel Fernández
Rector de la Pontificia Universidad Católica Argentina*